

LAS MUJERES TERRIBLES EN LOS MITOS INDÍGENAS ARGENTINOS

Seidy Araya

Resumen. Los mitos indígenas de la Argentina muestran una persistencia de personajes femeninos terribles, tanto entre los pueblos cazadores – recolectores como en los agricultores. Estos mitos expresan la desconfianza y el temor ante las figuras femeninas. De esta forma, se legitima la autoridad varonil como un instrumento necesario de socialización.

Los mitos indígenas de la Argentina muestran una persistencia de personajes femeninos terribles, sobre todo entre los pueblos cazadores, pescadores y recolectores. Imágenes semejantes, equilibradas por figuras maternas se hallan también en los pueblos agricultores. Estos mitos expresan la desconfianza y el temor ante las figuras femeninas.

De esta forma, se legitima la autoridad varonil como instrumento necesario de socialización. Los grupos cazadores - pescadores – recolectores (como los selk'nam en la Isla Grande de la Tierra del Fuego y los yámana de la Patagonia) comparten el recuerdo de un matriarcado primordial, donde las mujeres expoliaban a los varones con demandas insaciables de carne y sexualidad, simulando una alianza con los dioses y detentando el poder por medio de parlamentos femeninos (la kina y el hain). En ambos pueblos, la Luna es la jefe mentirosa del matriarcado; es derrotada por el Sol, el Arco Iris y los otros varones. Se instituye una sociedad secreta masculina (el chiéjaus), que guarda el secreto del antiguo poder de las mujeres y las somete para siempre. La Luna, enojada por la derrota, causa el diluvio, o en otras versiones, lo hace la Mujer Ibis irritada por otra ofensa. La Luna es aliada de las mujeres y es androfóbica.

En el chiéjaus selk'nam tiene papel fundamental Halpen, monstruo subterráneo, quien movida por las pasiones, exige carne y sexualidad a los varones. Los tiraniza. No amenaza directamente a las mujeres, pero las odia. Sin embargo, como estos monstruos femeninos ponen en peligro a sus esposos e hijos, las mujeres se ven obligadas a defender el patriarcado.

A pesar de ello, entre los yámana, donde las mujeres son expertas nadadoras y pescadoras, se produce un ciclo de mitos sobre héroes culturales, los hermanos Yóalox. La hermana Yóalox Tarnupica supera a sus hermanos en destreza y habilidad y es la responsable de la mayor parte de los inventos indispensables para la sobrevivencia. Es un eco del antiguo matriarcado y del papel fundamental de la mujer en la economía yámana.

Los tehuelche, habitantes de la Pampa y la Patagonia, poseen mitos sobre sociedades formadas únicamente por mujeres (las Tchóion) que sobrevivían robando la carne aportada por los esposos de las mujeres tehuelche. Por lo tanto, deben ser domesticadas. Un espíritu femenino terrible es Háleksem, quien roba bebés y se convierte en fenómenos naturales nocivos.

En el Chaco, los toba y los wichí (mataco) y los chamacoco (o íshir) comparten el mito de la Mujer Estrella, quien seduce a los hombres, los hiela en el cielo y arroja sus huesos a la tierra. Se la asocia con Venus, la Estrella de la Mañana y vive en las Pléyades. Llamativos son los relatos sobre el origen celestial de las mujeres, que resulta extrañas al mundo terrenal de los varones. Amenazan el proceso de creación de la humanidad porque tienen vaginas dentadas. Los varones (Metzgahé entre los toba, el pícaro Tókjuaaj entre los wichí), deben romperlos para volver el coito un acto seguro.

Por eso, a las mujeres sólo les quedó un diente: el clítoris y desde entonces se volvieron sumisas. Asimismo, las mujeres menstruantes son la causa del diluvio y la Noche Larga, período de profunda y constante oscuridad, surge como castigo a sus faltas.

Los guaraní, a la vez cazadores y horticultores, elaboran mitos sobre la mujer “mochila”; vientre portador de la especie en sus hábitat chaqueños, norteños y en Misiones. También la mujer es la introductora del mal por sus conductas infieles y causando del diluvio porque su poder de seducción conduce al incesto.

En el área del Noroeste, emparentada con los inca, se desarrollan pueblos cazadores como los diaguita y los kolla. El culto a la Pachamama o Madre Tierra es central en su mitología.

Su función nutricia la vincula con la fertilidad agrícola y la multiplicación de la vida. Ejerce tutela sobre diversos espacios. Se la considera el espíritu universal del mundo. Exige rituales y ofrendas. Si la humanidad se olvida de estos rituales, la Pachamama se enfurece y envía desgracias. El modelo femenino contrario, es la Ucumara, ser monstruoso, víctima de violación, tirana de los varones y perseguidora de los violadores. Representa el tema del cuerpo de la mujer destinado a la maternidad y objeto de la violencia sexual.

En los ejemplos mencionados, es posible observar el carácter peligroso de lo femenino en los mitos indígenas argentinos, lo que sirve como justificación ideológica del patriarcado.